



MÉXICO

DESTACADO PRODUCTOR de automóviles

La industria automotriz es clave en las relaciones económicas entre México, Estados Unidos y Canadá. Las políticas económicas de Donald Trump amenazan su crecimiento.

El desarrollo de la industria automotriz nos afecta a todos, incluso a quienes no son propietarios de un vehículo ni trabajan en una fábrica de automóviles, ya que el sector de armadoras se relaciona con muchos otros actores, además de las empresas fabricantes: Ford, Nissan, Chevrolet, General Motors, Volkswagen, entre otras.

La doctora Elisa Dávalos López, del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, explica que la industria automotriz abarca la que se dedica a la producción de autopartes y tiene fuertes nexos con las del ramo de textiles, plásticos, vidrio y materiales para la fabricación de llantas, por mencionar algunos de sus proveedores. Esta cadena productiva tiene efectos importantes en otras y, por lo tanto, en la creación de empleos.

Desde hace algunos años México se convirtió en buen productor de automóviles. Nunca antes en la historia del país hubo un momento tan favorable para el desarrollo de la industria automotriz. Aun sin contar con una firma propia en el ramo, como es el caso de Corea del Sur, en forma reciente México alcanzó un lugar destacado en el mundo.

En el último año, las políticas económicas del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, intimidan a las empresas y desincentivan la inversión extranjera directa en nuestro país, lo que sin duda tendrá efectos adversos para nuestra economía.

Fábricas de autos y autopartes

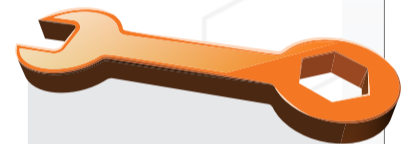
Gracias al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las empresas que manufacturan automóviles pudieron mover tanto flujos financieros como empresas productivas sin pagar aranceles (impuestos de importación), y así formaron lo que se conoce como cadenas globales de valor.

Elisa Dávalos López agrega que estas cadenas consisten en fragmentar un proceso productivo y dispersarlo en varios puntos geográficos. En el caso de la industria automotriz, algunas autopartes se fabrican en un país y los componentes eléctricos en otro. Así, las compañías aprovechan la geografía de América del Norte para producir de la manera más eficiente posible y aumentar sus ganancias. Esta forma de operar también ha traído inversión y creación de empleos a México.

Los retos

Ni México ni Canadá tienen ninguna empresa armadora de automóviles propia, pero sí poseen industrias de autopartes y mediante ellas, con las actividades de ensamble de vehículos, participan en la producción regional de autos. "Uno de los retos es que México participe en los procesos de más valor agregado, como diseño automotriz y componentes especializados, porque actualmente en éstos no predomina".

Por otro lado, Donald Trump, el presidente de Estados Unidos, pretende cambiar las reglas del juego e impulsar que la mayor producción de autos se lleve a cabo dentro de sus fronteras, para que los beneficios económicos y la creación de empleos se queden en su país. Estas políticas van en contra de los intereses de las empresas transnacionales, en tanto buscan lograr la mayor utilidad posible. Por esta razón, precisa la doctora Dávalos, los especialistas anticipan que se dará una negociación entre las transnacionales y el gobierno de Estados Unidos. Por lo pronto, esperan saber el desenlace que tendrá esta historia.



En 2013, México se colocó en el octavo lugar en la producción de automóviles, superando a países como España y Francia. Los primeros productores son China, Estados Unidos, Alemania y Japón.

No todo es bueno

Las compañías transnacionales ven a México como un país atractivo para invertir porque existe experiencia laboral en el ensamblaje, pero también por otra razón no tan noble: las condiciones laborales en México son desfavorables para los trabajadores (por salarios bajos y pocas prestaciones), pero propician que las empresas reduzcan sus costos de operación.

